

Jean Pierre Wyssenbach

Los clubes de castellano

En el número 527 de la Revista SIC habíamos de nuestra experiencia de los clubes de matemáticas, de nuestras terceras olimpiadas escolares de La Vega y de nuestros planes para el futuro trabajo.

Ahora queremos reflexionar sobre nuestros clubes de castellano, las cuartas olimpiadas y las perspectivas para el futuro trabajo.

CLUBES DE CASTELLANO

Decíamos que el mejor club era un salón donde el maestro haya logrado crear un ambiente de lectura entre los alumnos. Varios alumnos que han clasificado en las olimpiadas son visitantes conocidos de la Biblioteca que funciona en el Módulo de El Milagro.

Este año tuvimos la suerte de que el Consejo Nacional de la Cultura nos regaló una Biblioteca de trabajo venezolana para cada escuela de La Vega. En algún salón la maestra nos contaba que algún alumno había llegado a leer hasta 30 títulos de los 67 que componían la BTV.

Nuestros clubes se limitaron a tratar de mejorar la ortografía. Semanalmente elaborábamos una hoja con un dictado de media página. Comenzamos con la letra del Himno Nacional. Y seguimos con muchas poesías criollas, especialmente de Andrés Bello. Algo que todavía no hemos realizado es lograr que algunos alumnos aprendan de memoria esos textos. Y que en el salón de clase se pueda tener una conversación sobre el tema del texto propuesto. Aprovechamos los resúmenes de Adalgisa Maduro en El Nacional sobre los Premios Nóbel de la Paz y los completamos con algunas reflexiones de ellos mismos. También incorporamos pensamientos del Libertador y el texto de la ONU sobre los Derechos de los niños. Es una elección que puede ser muy mejorada.

Entregábamos el dictado a la maestra. Ella lo dictaba. Los alumnos tenían una semana para ver las palabras en el diccionario y corregirlas. A la semana llegábamos al salón y corregíamos el dictado por coevaluación. Cada alumno corregía en el dictado del compañero las veinte palabras con dificultades que escribíamos en el pizarrón. Luego indicaba el número de aciertos. Y nosotros llevábamos en privado el control de aciertos de cada alumno. Para estimularlo reconociendo sus éxitos. Pero sin hacer público, para evitar orgullos y

envidias.

Cada tres semanas con catorce o más aciertos les "subíamos el color del cinturón", como en el judo. Hubo alumnos tan excelentes que agotaron todos los colores. Y tuvimos que inventar condecoraciones como la Orden Francisco de Miranda y del Libertador en sus diversas clases.

Hubo una escuela con un porcentaje de pruebas con catorce o más aciertos casi del 60% en unas 30 semanas de trabajo. Los porcentajes de las otras estuvieron alrededor del 50%. Trabajamos en total con casi 400 alumnos de 5º y 6º grado. Simultáneamente continuamos con la experiencia de los clubes de matemáticas del curso pasado. Inicialmente pensábamos trabajar con más salones. Pero por inconstancia de algunos de nuestros amigos, y falta de interés o confianza en nosotros de algunos maestros, quedamos trabajando con algo menos de 400 alumnos, en 4 escuelas distintas.

Anotábamos el porcentaje de alumnos que resolvían correctamente más de 13 de los 20 problemas propuestos en las hojas semanales, organizadas de acuerdo al programa. Los resultados fueron muy diversos. Hubo salones con porcentajes alrededor del 60% y otros por debajo del 10%. El docente sigue siendo para nosotros la figura clave.

LAS IV OLIMPIADAS ESCOLARES DE LA VEGA

Fueron un éxito sin precedentes. De 633 alumnos en año pasado, la asistencia este año subió inesperadamente a 1.045 alumnos de unas 20 escuelas. No es sólo la invitación salón por salón. Sino la confianza depositada en nosotros por directores, maestros y alumnos a lo largo de muchos años de actividad constante. De 5 escuelas vinieron más de las tres cuartas partes de todos los alumnos. De una escuela vinieron más del 90%.

El número de clasificados —menos de 11 errores en un dictado de cien palabras y más de 6 aciertos sobre 10 problemas— subió de 101 el año pasado a 202 este año. Fue nuestra mayor satisfacción. El mejor porcentaje del año pasado fue el de una escuela en la que clasificaron más del 9%. El año pasado Fe y Alegría organizó sus primeras olimpiadas escolares para quinto y sexto grado. Una de sus escuelas logró un porcentaje de clasificación

superior al 19%. Yo los miraba con envidia. Este año tuvimos la satisfacción de que una escuela de La Vega obtuvo un porcentaje de clasificación del 19,86%.

La premiación en base a los mejores porcentajes logra que nuestras Olimpiadas no pretendan que unas escuelas superen a otras, sino que todos tratemos de superar los resultados del año anterior. Hubo dos salones de los que clasificaron el 30 y el 33% de todos los alumnos. Todo un récord. Hubo 3 maestras que tuvieron la satisfacción de que algún alumno suyo resolvió correctamente todos los problemas propuestos, que cubrían casi todos los objetivos pedidos por el programa.

Nuestro agradecimiento para los 60 amigos, profesores y estudiantes de diversos centros, como la UCAB, el CER, Jesús Obrero, que hicieron posible la presentación y corrección de pruebas de tan elevado número de alumnos.

MIRANDO HACIA ADELANTE

Fue un gran estímulo para nosotros que Fe y Alegría de Caracas recogiera para sus docentes y alumnos nuestro trabajo con los clubes de matemáticas del curso pasado. Ahora les ofreceremos el de castellano. Ojalá que les sirva.

Nuestros porcentajes de clasificados los establecemos no sobre los participantes en las Olimpiadas, que son los más entusiastas, sino sobre la matrícula total. Nos interesan todos los alumnos de La Vega. Los porcentajes son todavía demasiado bajos. Estadísticas nacionales nos hablan de una tercera parte de los estudiantes que fracasan en séptimo grado. Entre ellos están nuestros futuros delincuentes y frustrados. Cuando el joven ya está armado de un revólver, ¿qué se puede hacer? Pero todavía estamos "un día antes", como dice muy bien el Padre Juan Vives.

Los programas de matemáticas de quinto y sexto grado podrían distribuirse en tres partes equivalentes. En diciembre y marzo podríamos ofrecer unas "pre-olimpiadas", que cubrirían la parte correspondiente del programa. Podríamos ofrecer su corrección a la coevaluación de los mismos alumnos de las escuelas que aceptaran participar en la experiencia. Podría servir quizá como un estímulo para los alumnos.

Este curso hemos sido diez en el equipo de Refuerzo del grupo Utopía. ¿Cuántos seremos el curso próximo? ¿Con qué salones trabajar? De veinte salones acudieron más de la mitad de los alumnos a las Olimpiadas. Quiere decir que sus maestros confían en nosotros. Eso facilitaría el trabajo con ellos. ¿Pero no serán esos alumnos privilegiados, por el interés de sus maestros? ¿Deberíamos trabajar con los otros? ¿Será posible sin la colaboración de sus maestros? ¿No sigue siendo el docente la figura decisiva? ¿Qué se puede lograr sin su cooperación?